



El pintor que sobrevivió al holocausto

Ciila y Haddasa, hijas de Joseph Bau, uno de los judíos que se salvaron en la 'lista' de Schindler, presentan en España las memorias de su padre

TOMÁS GARCÍA YEBRA MADRID

«Spielberg no ha contado todo lo que ocurrió, porque si lo hubiera hecho muy pocos habrían entrado en los cines, aquello fue demasiado brutal para presentarlo en una pantalla». Estas son las palabras que Joseph Bau les dirigió a sus dos hijas cuando vieron 'La lista de Schindler'. Bau fue uno de los 1.200 judíos polacos que salvaron el pellejo gracias a los buenos propósitos del empresario alemán Oskar Schindler. Algunos pasajes de la vida de Bau —como su boda en secreto con Rebecca, otra judía encerrada en el campo de concentración de Plaszow— fueron aprovechados por el realizador norteamericano para rodar un filme que daría la vuelta al mundo.

Joseph Bau (Cracovia, 1920-Tel Aviv, 2002) publicó sus memorias en un libro donde, curiosamente, no faltan las dosis de humor. Primero apareció en hebreo, posteriormente fue traducido al inglés, al polaco y al chino. Ahora, casi treinta años después, ha sido traducido al español con el título 'El pintor de Cracovia' (Ediciones B). Bau era delincente, pintor y calígrafo. Todas sus habi-

lidades fueron explotadas por los alemanes. «Le utilizaban para rotular carteles y para trabajos de propaganda nazi», explican Ciila y Haddasa, las dos hijas del matrimonio más 'romántico' de Europa. «Mi padre fue una persona muy especial, un hombre atípico», explica Haddasa, de 61 años «Se tomaba a broma las situaciones más dramáticas, no consentía que mi madre barricada ni fregara, porque decía que ese era un trabajo de hombres, y nos inculcaba la idea de que la vida hay que disfrutarla, pues el futuro se puede acabar en cualquier momento».

Ni a una mosca

El padre de Joseph Bau fue asesinado en el campo de concentración de Bergen-Belsen en 1945. Su madre corrió la misma suerte en el campo de concentración de Plaszow. «Muchos años después de acabar la guerra, recuerdo a mi padre cogiendo una araña de la pared de casa con una hoja de papel para sacarla a la calle; no soportaba la muerte, ni siquiera de la de un insecto», dice su hija Ciila, de 54 años.

Uno de los personajes más brutales con los que tuvo que convi-

vir fue con el oficial alemán Amon Goeth. «Este era un hombre que hacía comer a sus víctimas sus propios excrementos, antes de darles un tiro en la cabeza; a nuestro padre, como era habilidoso para rotular con letra gótica, le respetaba, dentro de lo que ese hombre respetaba a los judíos». Gracias a sus dotes para el dibujo y para imitar diferentes caligrafías, Joseph Bau falsificó decenas de documentos con los que liberó a muchos judíos. «Pudo haber escapado él, pero decía que no había otro como él para sustituirle en ese oficio».

Acabada la guerra, Bau estuvo trabajando en los servicios secretos israelitas (falsificando documentos), una etapa que no le gusta recordar. «No; nunca nos hablaba de ello», dicen sus hijas.

En 1950, Bau se instaló con su familia (Rebecca también sobrevivió) en Israel, recientemente constituido como un Estado. Allí trabajó de grafista en la mayoría de las películas israelíes de los años 50, 60 y 70.

En su nueva patria fue conocido como el 'Walt Disney israelí' por sus películas de dibujos animados. El estudio en el que trabajó durante 40 años es ahora



Bau, con su esposa Rebecca, y sus dos hijas. / DM

un museo situado en el número nueve de la calle Berdichevski, en Tel Aviv.

'El pintor de Cracovia' está ilustrado con los dibujos que Bau hizo en el campo de concentración de Plaszow, una especie de 'escala' hacia los campos de exterminio de Auschwitz y Treblinka.

Sus hijas muestran con orgullo los originales.

«Decía mi padre que era muy importante aprender un oficio, el que fuera, porque te podía salvar de muchas dificultades; a la vista de cómo fue su vida tenía mucha razón», comenta sonriente Haddasa.